

Riesgos psicosociales en la gestión de la Sanidad Pública

Las relaciones entre los empleados públicos y la administración son difíciles. Para unos el problema es la baja “productividad” de los funcionarios; para los funcionarios, es el malestar laboral. Si descendemos a lo individual, todos conocemos ejemplos claros que muestran que las dos percepciones son reales.

Leí, hace unos días, un e-mail del sindicato CCOO al que le preocupan los riesgos psicosociales de los trabajadores de la Sanidad. Mi primera percepción fue de candidez, después pensé que sería su estrategia para una dulce presión, que suele ser poco eficaz, ya que los administradores ostentan prepotencia. Sanidad es su paradigma, que cambie es difícil, detrás hay demasiado dinero al que acuden muchos intereses. Provocar “riesgos psicosociales” es un instrumento que utiliza para conseguir oscuros frutos. La fuerza de la administración sobre la debilidad y soledad del subordinado, les permite inventar faltas, conflictos y abusar con impunidad.

El acoso laboral, las presiones, etc... que preocupan al Sindicato, se ejecutan, como consecuencia de una deformación ética y vicariante de la escasa competencia de algunos, pero su generalización y persistencia apuntan a que también es una estrategia del gran poder. Los frutos mezquinos que consiguen tienen, para los ciudadanos, costes, pero como estos no suelen percibirlo, importa poco. La administración actúa para sí misma, para sus amigos, el ciudadano es su pretexto.

El sindicato reclama un protocolo para evitar riesgos y lo conseguirá, para el “poder” puede ser de provecho, pero será papel mojado. Se formará la Comisión de Asesoramiento, el Comité Arbitral, pero solo llegará carnaza, mientras las actitudes de esta forma de gobernar se mantendrán. ¿No sería suficiente cumplir las leyes?. Pero estamos en un estado de derecho con un sesgado cumplimiento de las leyes, incluso cumplirlas tratan de convertirlo en delito.

Para disminuir el estrés laboral, las bajas injustificadas, etc..., de los trabajadores de la Sanidad se necesita transmitirles un sentido de misión, lo que enseña el “abc” de la teoría de la gestión, pero el mensaje es el de la “excelencia de lo privado”, garantizando sus ganancias, propiciando el deterioro de lo público, que queda poco atractivo. Los ciudadanos huyen, el Hospital público queda con “trabajadores” desocupados, a los que hay que seguir pagando, mientras otros, “los amigos”, gozan del favor y pueden gestionar lo público como banderín de enganche de sus “negocietes”, con descontrol de actividad, calidad y costes, que recaen en la institución.

La sanidad pública es también, para el político, un instrumento de propaganda, aprovechando iconos de “excelencia” de escaso calado social y promoviendo arquitecturas monumentales, sus “valles de los caídos”. Más allá tercermundismo y miseria.

La autodefensa de los trabajadores de la sanidad pública es no mirar, discrepar y denunciar tiene sus riesgos, en el siglo XXI, en un estado de derecho, no faltan represalias. Mientras tanto los “otros”, en esta democracia “light”, miran hacia otro lado, más preocupados con pecados mileuristas de sastrería que atentos a engaños millonarios. ¿Estamos en un país de ciegos?.

Publicado en el Levante-EMV el día 4 de Marzo del 2010